

El comienzo de una vida digna

Después de las elecciones de Febrero de 1936, el clima político de España se tornó irrespirable. El Frente Popular puso en marcha todas las promesas de exterminio y represión que anunciara a sus gentes en la pasada campaña electoral. Se alzaron los mismos hombres batidos en el Octubre rojo con un ánimo desenfrenado de revancha. Era la hora cruel vaticinada por la Falange entre la indiferencia de las derechas que entonces la negaron todo derecho a la vida y ahora acobardadas vuelven los ojos hacia ella en demanda de un gesto decisivo, salvador. Ante las iglesias incendiadas, el asesinato tolerado y aún dirigido desde el Poder, las provocaciones continuas y el desorden social más espantoso los hombres burgueses y conservadores pierden los nervios y recurren a quienes habían de formar las avanzadas del Movimiento Liberador: la Falange, que en la cárcel mantiene su alegre confianza en los Destinos de la Patria y el Ejército, «salvaguardia de lo permanente», al que un día dejaron solo frente a las maquinaciones disolventes de un hombre amargado y rencoroso. Es en aquellos momentos de peligro nacional cuando desde el calabozo se alza para los camisas azules la voz de su Jefe Nacional con una consigna de urgencia: «serenidad, confianza en el mando y fe inquebrantable en los Destinos de España».

El estado de pugna civil al que se había llegado amenazaba estallar un día u otro en forma violenta ya no cabían soluciones pacíficas. El resultado del escrutinio electoral había dado el triunfo a los enemigos declarados de España y la Falange se alzó, desde aquel mismo momento en pie de guerra. Pero sin precipitaciones estableciendo los contactos necesarios para agrupar a los hombres leales a la Patria en una Cruzada redentora. Comenzaron a recogerse los frutos de la semilla plantada por José Antonio con sus Mensajes al Ejército, contra el que se dirigen, como uno de los objetivos más apremiantes, todo el furor de las izquierdas que, más impetuosas, con más capacidad política que las derechas y con un sentido marcadamente antinacional, inician una campaña que llega desde la penetración en los cuarteles de elementos subversivos con el fin de minar la disciplina militar, hasta las medidas gubernativas contra los jefes más destacados, pasando por el insulto soez y descarado. José Antonio en la soledad de su celda escribe indignado: «hasta en uniformes militares perdura la huella de ultrajes públicos». En España se delimitan con claridad los contornos de los dos frentes que la Falange profetizara: el frente nacional y el frente rojo, a las órdenes directas de la Internacional Comunista. Ambos están alineados para la batalla definitiva. Las multitudes marxistas decididas a no dejar en pie ningún valor nacional que no esté ligado a un concepto proletario hacen realidad la predicción joséantoniana: «el marxismo, si triunfa, aniquilará incluso a la burguesía izquierdista que le sirve de aliada. En eso la experiencia rusa es bien expresiva.» Esta es la situación planteada. El Estado en bancarrota es un juguete en

manos de los partidos proletarios que juegan friamente con la vida de los españoles. Escuchemos la voz serena del Caudillo en su repaso de aquellas horas de odio y desenfreno: «Aduñados los resortes del Poder por las fuerzas ocultas de la revolución no se presentaba otro horizonte que el inmensamente trágico de asistir a la destrucción del más incalculable de los tesoros: el de los valores espirituales de un pueblo. Leyes constantemente mancilladas; negación del honor; insultos a la Patria; apología de todos los delitos; desmembración del territorio; injurias al Ejército en solemnidades y desfiles; quema de conventos y de templos; asesinatos de personas honradas; partidas rojas que cobran impuestos en carreteras y caminos; poderes extranjeros presidiendo los destinos de España; explotación ruin de las clases obreras, instigándolas a la desesperación y al crimen, carencia absoluta de honradez y sensibilidad; entronizamiento del strapelero en las Diputaciones y Alcaldías como reflejo de una administración escandalosa; organización de milicias para la ejecución de la revolución roja; repartos clandestinos de armas dirigidos por el Gobierno; lenta supresión en el Ejército de cuanto representaba prestigio u honor; entrega de los mandos militares a los insurgentes de la revolución del 34». Este cuadro, fielmente expresado, justificó la intervención militar, iniciada el 18 de Julio. Pero no se trataba en aquel momento histórico de un simple cambio de hombres y métodos en la gobernación de España. El Ejército que venía a reemplazar al Estado inexistente no podía servir otra política que aquella cumplidora de un Destino universal para la Patria. En las horas angustiosas que preceden al Alzamiento, José Antonio lo dice bien claramente: «Si aspirásemos a reemplazar un partido por otro, una tiranía por otra, nos faltaría valor para lanzarnos al riesgo de esta decisión suprema. No habría tampoco en nosotros hombres que vistieran uniformes gloriosos». Y añade: «nuestra obra será una obra nacional». Con este anhelo se fué al Alzamiento. Para encontrar por el camino de las trincheras una gran Patria para todos, no para un grupo de privilegiados». Una Patria grande, unida, libre, respetada y próspera.

Boinas rojas y camisas azules, uniformes del Ejército y de la Marina, estuvieron unidos en la gran tarea salvadora, porque, como desde Alicante se nos dice en la hora postrera, «nuestra rebeldía es un acto de servicio a la causa española». Por eso no pudieron prosperar los pobres manejos de quienes en nuestra retaguardia azul pretendieron volver un estado de cosas estéril y parlamentario, podrido de puro viejo. ¡Qué ridícula no hubiese resultado la parodia de un Parlamento con un grupo de diputados derechistas, burgueses, queriendo dar con su presencia un marmó de legalidad a lo que era, gracias a Dios, orgullosa rebeldía, anhelo revolucionario, Cruzada redentora! La unión en el sacrificio era la única coalición posible, todo lo demás eran viejos trucos ya conocidos y relegados. Franco lo anunciaba así cuando hablaba en nombre de España y de sus mártires. El Alzamiento que había tenido una alta justificación histórica encontró en la doctrina nacional-sindicalista la garantía revolucionaria de una Política salvadora. Afortunadamente se cumplía el anhelo de José Antonio cuando pedía: «lo esencial es el sentido histórico y político del Movimiento; la captación de su valor hacia el futuro. Eso sí que tiene que estar claro en la cabeza y en el alma de los que mandan». El 18 de Julio no representó el triunfo de una clase o de un partido, sino el inicio de una empresa de recuperación nacional de vuelta a los valores eternos de espíritu, de justicia social. No en valde celebramos este día, junto al recuerdo de aquella primera y orgullosa salida a los campos españoles, la Fiesta de Exaltación del Trabajo, prueba la más cumplida de que en aquella fecha gloriosa, de la que ya nos separan siete años de vigilia y esfuerzo creadores, se marcó el comienzo de una vida digna para todos los españoles.

GUMERSINDO MONTES AGUDO

Milagro y mensaje de la M. Ana Mogas Fontcuberta

A Antonio Esteve, que en nuestras excursiones me hacía ver la intervención de la Providencia en los procesos más naturales.

La gente gusta del milagro, del hecho esporádico sin posible explicación. Son minoría los que saben descubrir la Providencia a través de una constancia milagrosa, extraordinaria, de una vida o de un acontecer. Y precisamente en razón de hombres occidentales, habríamos de apreciar muchos más esta segunda clase de hechos, estas constancias contra las que no pueden ni las mordeduras del tiempo ni del espacio y que solamente encuentran explicación en virtud de razones providencialistas que, sin desconocer la voluntad, reducen a sus justos límites la carne y el espíritu del pobre ser humano.

Dejarse acariciar por el milagro, vivir sumido en fantásticos acontecimientos, esperar siempre de la intervención violenta de Santiago o de la sonrisa de la Virgen, puede ser un tipo de fe, una forma de religiosidad, pero, solamente, para uso y servicio de los que no alcanzan a lograr esta serenidad armónica y clara que concibe la vida toda como un orden racional y unitario, si bien sujeto a la inescrutable voluntad de Dios.

El chino, los orientales todos, viven sumidos en una embriaguez caótica. Los acontecimientos les llevan y ellos, resignadamente, siguen. La actitud misma del fumador de opio, del que se abisma dentro de los dorados humos para transportarse a ensueños exentos de cifra y figura, es caricatura exacta de ciertos católicos que viven un carroquismo de sensaciones milagreras, que si eran muy en consonancia con pasados romanticismos, no sirven para la actitud militante que, así en religión como en política, hay que adoptar en nuestro presente.

Lección de religiosidad militante, ejemplo de lo que puede la voluntad cuando está al servicio de un destino providencial, fué la vida de nuestra conciudadana, la sierva de Dios Ana María Mogas Fontcuberta.

Todavía no he tenido en mis manos un libro que recientemente se ha editado—por la "Editorial Tradicionalista", de Madrid—sobre tan gran fundadora pero es suficiente conocer algo de la grandeza y eficacia de su vida, para darse cuenta de la oportunidad de tal publicación, que

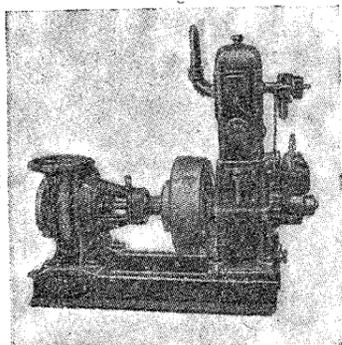
alcanza más vigencia, que quemo más ávidamente, en los que se nos ha concedido el gran bien de nacer en esta tierra de armonía, que es el Vallés, donde a veces las voces de abundancia y suavidad que se levantan de los campos, los olores a viña verde, a sembrado maduro, a los herbazales frescos, podrían hacernos perder la necesaria inquietud y obnubilar nuestra mente para el fuego sagrado del espíritu vigilante y alerta a las violencias del mal, que no respeta ni la gracia ni el noble esfuerzo, de los que hacen posible este milagro de madurez en la civilización.

Llegarme, a través de nuestras calles que tiemblan por el tronar del tránsito o de los telares, al antigua hostal del Lladoner, donde nació la venerable Madre Fundadora, es para mí un estremecimiento de gozo emocionado. Todas las suavidades del campo en lontananza, estos verdes y estas malvas que ve Llacuna, caben dentro de los ojos. Pero lo que escapa por su magnitud, son precisamente estas humildísimas paredes ladrilleras, muchas de reciente construcción, que si en este mes arden por el bochorno del sol, siempre son fuego de historia, ya que entre ellas se dibujó la figura de los grandiosos y tremendos destinos que fué la Madre Mogas. Madre que con su vida dió un mensaje de fervor militante a la catolicidad española.

La lectura del libro que sobre la insigne religiosa acaba de publicarse, será para los católicos, que queremos a nuestra ciudad, palpito y emoción de milagro, palpito y emoción de lo que no se ve y sale de todo lo que ven nuestros ojos, de las calles, de las iglesias, del horizonte, este horizonte azul del Vallés tantas veces acariciado por la mirada de la Madre Mogas y en el que el cielo y la tierra, respondiendo a un mandato de generosidad y amor, se hermanan en lágrimas dichas de esplendor y fecundidad.

Y para los religiosamente indiferentes, el libro es canto al orgullo local, que les hará enterarse de lo que puede la carne flaca de una campesina del Vallés, cuando se pone al servicio de destinos providenciales.

C. C. M



**Motores de explosión
Bombas para riegos**

Avda. Generalísimo, 174 - Teléf. 86
GRANOLLERS

CARCEL DE ORO

Con ese pelo tuyo, que enamora,
Dios trenzó el dulce lazo para asirme;
y luego con tus ojos, para herirme,
formó una flecha ardiente, abrasadora.

Tu boca, que el carmín suave colora,
púrpura y miel me dió para rendirme,
y tuve, entre el veneno, que sentirme
perverso entonces, desgraciado ahora.

Mas tu voz dulce, tu rencor fingido
y tu albo seno que al placer convida,
son acicate de mi amor primero.

Y si con tales armas me has vencido,
¡ay, jardín de mi amor! ¡Llama encendida!,
quisiera siempre ser tu prisionero.

FRANCISCO-EMILIO GARCIA